

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Núm. 27.

Imprenta de la Sociedad, Calle de Morandé, casa número 40.

Enero 8.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, ENERO 8. DE 1865.

LA REDACCION.

Desde el presente número cesa mi responsabilidad en la redaccion de este periódico.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

LA VERDAD I LA POESIA DE LOS VIAJES.

S. D. LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

Santiago, diciembre de 1864.

¿Cree Ud. que interesará a los lectores de su *Correo Literario* la publicacion de los manuscritos que le incluyo? Son apuntes de viajes i nada mas que ligeras observaciones de curioso viajero.

Mas tarde, si tengo tiempo i humor para ello, le enviaré otros capitulos en los cuales, como en este que hoy le envío, la verdad i la poesia viajan juntas i juntas peregrinan. Las ondinias del Rhin, Lutero en Warthurg, Goethe i Schiller en Weimar, Dante en Verona, Horacio en Tivoli, Tasso en Roma etc.etc. son asuntos que prometen abundante cosecha a la verdad i sobra de interes a la poesia.

Su siempre amigo.

G. MATTA.

SUBIDA AL BROCKEN.

Amanecia. La limpida e intensa claridad de las auroras del norte, alumbraba, como una sonrisa del cielo, las cimas de las montañas i las copas de los pinos. Yo me paseaba inquieto en el vestibulo de una fonda de Ilsenburg, esperando al guia que debia conducirme al Brocken.

El Brocken, como un gigante extraordinario, se levantaba ante mis ojos iluminado a medias en su cumbre, i dejando flotar en las sombras, tendidas en sus faldas, sus espesos bosques de pinos i sus májicas visiones. Allí estaba, allí veia por fin lo que tantas veces mi imaginacion habia bosquejado en sus anhelos, engolfada en los espacios que recorriera Fausto o arrebatada en el torbellino de la danza de las brujas, en su noche de Walpurgis. Todo eso, como un en-

jambre de fantásticas visiones, habia estado revoloteando i zumbando por mi cerebro en la noche anterior i mi espíritu, despierto e aturrido, no habia hecho otra cosa que vagar por misteriosos lugares, en pos de vaporosos fantasmas, ora descendiendo a tenebrosas cavernas, ora ascendiendo a peligrosas alturas. Dominado por la fantasia de Goethe, atraido por el bizarro encanto de las leyendas del Harz, me agitaba en una atmósfera extraña i sentia, en mi organizacion meridional, la sutil, la profunda i poderosa atraccion de la naturaleza del Norte, tan varonil en sus manifestaciones i al mismo tiempo tan orijinal i tan adusta en su romántico aspecto.

La ascension al Brocken iba a ser, por entonces, el término de mi excursion a las montañas del Harz i el último i el mas deseado objeto de ese viaje. Como curioso i como artista ya habia recorrido los puntos mas notables, los lugares mas célebres por sus tradiciones: valles i colinas, rocas enormes i profundos subterráneos, castillos feudales i desmoronados escombros, en cuyas grietas, en cuyos sótanos, en cuyos picos, declives, veredas, arroyos, cascadas i verdes laberintos, bullen, saltan i triscan, a la luz de la luna o a favor de las neblinas de la noche, todos los jénios, silfos, diablucillos, brujos, i trasgos, alados o cornudos, benignos o malignos, que enjandrara, con pavor o con cólera, con indignacion o con cariño, la impresionable fantasia del pueblo en la tempestuosa edad media. En esa época de supersticion i de ignorancia, época confusa i sangrienta en la cual los hombres se asaltaban entre sí como enemigas fieras, dando, por siglos, alimento de su carne a los buitres i a la tierra abono de sus huesos; en esa época, remolino vertijinoso que arrebataba en su violenta i súbita espiral lo mismo las antiguas que las nacientes sociedades, el pueblo, intimidado i perseguido, comenzó a buscar un refugio en un mundo fantástico, creándolo segun la forma i a la imagen de sus deseos contrariados i de las infatigables aspiraciones de su alma, siempre exaltada i tan odiosamente oprimida. La naturaleza creada no era entonces el viviente reflejo de un ser bondadoso i supremo; i el jéno del mal, como un fantasma de tinieblas, como el atroz señor feudal de sus dominios, usurpó ese poder i manchó esa augusta creacion con sus iniquida-

des i sus crímenes. El mundo real desapareció; desapareció la naturaleza con sus visibles seres i comenzó a dar vueltas imaginarias en imaginario espacio un mundo fantástico, impalpable, centro i creacion de una sobrenaturalidad, fantástica e impalpable tambien, sometida a antojadizos caprichos i poblada de seres invisibles i sobrenaturales.

Llamó mi atencion, preocupada con semejantes reflexiones, una voz desconocida que me hizo la siguiente pregunta: ¿Sois vos señor el viajero que vá a subir al Brocken?

—Yo sí, le contesté, i hace media hora que espero al guía que ha de conducirme.

—En marcha pues i tomad este compañero que os podrá servir de alguna utilidad en ciertos parajes, dijo, alargándome un grueso i tosco baston con punta de hierro.

Imediatamente nos pusimos en marcha i comenzamos a entrar en el pintoresco valle que baña i fecunda el Ilse; riachuelo alegre i bullicioso, femenino i locuaz como la princesa de la tradicion cuyo nombre lleva i cuya hermosura representa. A algunos metros de altura i encima del sendero que cruzábamos, se divisa una diforme roca de granito, hoy monumento relijioso que eterniza la memoria de los que lucharon i murieron por la independencia de su patria, i ántes encantado castillo, segun la tradicion, morada de un antiguo rei del Harz.

Diversas en las formas i en las tendencias especiales son las varias leyendas a que ha dado origen la estraña figura de la Roca de Ilse (Ilsestein). Una de las mas sabidas, i la mas curiosa quizás, supone que la belleza de Ilse, hija de ese antiguo rei del Harz, desperató la envidia de una pérfida hada vengativa. La princesa sucumbió, victima de esa enemiga rencorosa, ahogada en el riachuelo, cuyo nombre desde entonces lleva i en cuyas aguas cristalinas e indiscretas se la vé bañarse i retorar algunas veces. Feliz, dice la conseja, feliz el viajero mortal que logra verla! La princesa transformada en ondina, lo llama, lo invita cariñosamente i lo conduce por un misterioso camino al interior de la montaña, colmándolo de ricos tesoros i de piedras preciosas...

El guía que me acompañaba, rubio i fuerte alemán de siete piés de altura, no habia tenido nunca la fortuna de verla, a pesar de haber vivido muchos años en esas cercanías, primero como soldado de la independencia en las guerras contra Napoleon i luego, como conductor de los curiosos viajeros que diariamente vienen a visitar el valle, a admirar sus espumosas cascadillas o a contemplar la magnífica grandeza del Brocken.

Otra version de la misma leyenda, añade, como satírico estrambote, un picaresco epigrama a la poética fábula, i asegura que la her-

mosa niña del Ilse solo una vez cada cien años aparece en su figura verdadera, teniendo la de una culebra el resto del tiempo. Quien se atreva a dar un beso a esta última, ese la redimirá de su encanto i entrará a poseer todos los tesoros que encierra la montaña... Hasta ahora, ninguna de las distintas versiones nos habla de hombre alguno que se haya atrevido a besar a la mujer-culebra, por mas grande que fuera la tentacion de poseer las riquezas que promete, i aunque quizas no se encuentre en ese beso mayor riesgo ni un veneno mas sutil o mas mortífero, que en el beso de cualquiera otra mujer que no tenga la forma de culebra o de otro reptil ménos repugnante.

—Bueno será que apresuremos el paso, díjome el guía, interrumpiendo el silencio que habíamos guardado ámbos desde nuestra partida; el sol se nos viene de carrera i es necesario que estemos en la cima ántes que llegue a estas alturas i descargue sobre nuestras cabezas sus dardos de fuego. Aun nos queda lo mas difícil del camino, la parte mas escabrosa i la mas arisca i escarpada.

—Yo no tengo inconveniente alguno, respondióle, i al contrario nada deseo tanto como subir pronto a esa cima i ver por mis ojos el palpito del diablo, el altar de las brujas i el lugar en que ellas bailan en la primera noche de Mayo. Para hacer mas ligero el camino yo os propondré un medio que para vos no será difícil aceptar, que nos proporcionará, a mi agradable entretamiento i a vos algunos *Silbergroschen* que no han entrado sin duda en vuestra cuenta de hoy día.

—I cuál es ese medio? Estoy dispuesto a aceptarlo desde luego, si es cosa que dependa de mí i si a la altura en que nos hallamos se puede conseguir i daros gusto.

—Escuchadme. Mientras ascendemos, i para distraer nuestra imaginacion de la fatiga, referidme alguna de esas historias que sin duda sabéis, cómicos dramas que tienen por escenario el Brocken i por autores i espectadores, brujos i diablos, viejas regañonas i astutos aventureros.

—Oh! nada es mas fácil que esto. Con dar suelta a mi lengua, ya veréis cómo se desgranan de mi memoria los millares de historietas que allí guardo; cuentos de amor i cuentos de guerra, cuentos que hacen reír i cuentos que hacen derramar lágrimas. Cuáles son los que os agradan i los que deseariais oír?

—En estos momentos me agradan los que hacen reír. Vamos! recordad algun cuento de esos que alegren el alma, risueños como ese riachuelo que va despeñándose por las rocas i desatando las corrientes de sus aguas con armoniosas sonrisas i con locas carcajadas.

—Me acuerdo ahora de un cuento que se

titula: *el novio transformado en burro por su propia novia*.....

—Ese, ese, me gusta ya por el título. Prefiero la transformación del hombre en burro a la de la mujer en culebra, aunque la última sea la más frecuente i natural.

—Pero no vayáis a creer que en este cuento todo es burla. Hai también no poco de serio i de triste. El burro es el animal del sufrimiento i de la pasión.

—En fin, de todos modos, i sea como fuere, yo me decido por el novio transformado en burro por su propia novia. Tan rara historia no podrá ménos que ser interesante.

Antes de empezar mi cuento, me permitiréis... dijo mi alemán, sacando del bolsillo su larga pipa i el saquillo del tabaco. Lenó el vientre de aquella, atacó el tabaco con el dedo pulgar de la mano derecha, sacó con la otra una caja de fósforos, prendió uno i encendió luego con sorna su largala pipa, que, colgada de un extremo de la boca, no le impedía hablar de esta manera:

«Hans i Bertha se amaban con entrañable cariño. No habia en estos valles pareja mas gallarda ni amantes mas decididos. Tiempo ha desposados, las bodas debian celebrarse en el mes de mayo, en el *milagroso mes de mayo*, cuando todo cuenta i todo perfuma, cuando mujeres i hombres festejan la bienvenida de la primavera, cantando como las aves i exhalando efluvios de amor como las flores.

«Pero la primera noche del mes de mayo es la noche de fiesta de las brujas. Todas ellas, en bandadas, cruzan los aires para encontrarse i danzar en la cima del Brocken. Bertha i su madre eran brujas, i ya entrada la tarde de ese día subieron al zaquizami de su casa, bebieron no sé que brebaje en un vasito que allí tenian oculto i desaparecieron como dos lechuzas.

«Hans, que las habia seguido, espíandolas, tan luego como partieron, permaneció un largo rato dudando sobre si beberia o no de aquel brebaje. Al fin, como quien toma una enérgica resolución, alargó la mano, llevó el vaso a sus labios i al sorber un trago desapareció tambien i fué a dar en un instante a la cima del Brocken. Allí encontró a su novia i a su madre i las vio danzando, saltando i canturriando con las otras brujas i con el diablo, con el diablo en persona, animado saltarin i bastonero de la ronda danzante i bullanguera.

«Concluida la fiesta, ordenó el diablo que cada una de las brujas bebiera su traguillo encantado. Despues de esto, todas a una, en comparsa o en fila, comenzaron a flotar en los aires, dirigiéndose a los cuatro vientos, cabalgando las mas viejas en palos de escoba i a horcadas las mas jóvenes en ligerísimas nubes. La soledad i el silencio mas lúgubre sucedieron a la

bufonesca danza i al diabólico bullicio de la diabólica fiesta.

«Hans tiritaba de miedo i de frío. Estaba solo i ningun vaso encantado pudo hallar a esas horas para beber su traguillo de vuelta. Aquí cayendo, allí levantando, asustado i rendido, descendió, a pié i a tropezones, por los senderos quebrados que algunas horas ántes habia atravesado al vuelo. Despues de muchas ánsias peligrosas i fatigas llegó al fin a casa de su novia; i madre e hija lo recibieron con voces i amenazas de cólera, reprochándole su accion como una grave falta, impropionable.

«Madre e hija, futura suegra i futura esposa, decidieron, al cabo de fuertes reproches, imponerle un castigo severo i convinieron en transformar al pobre Hans en burro. Dicho i hecho. En un abrir i cerrar de ojos operóse la transformación i cádate ahí al pobre Hans, en cuatro piés i con largas orejas, vagando de casa en casa i alarmando a los chiquillos del vecindario con sus aflijidos rebuznos. ¡Jaa! ¡Jaa! ¡Jaaa! Este fué su cantar de todas horas.

«Despues de mil penurias, flaco como una espárrago, pelado i azotado por los chiquillos, mordido por los perros, fastidiado por las moscas, pasó una tarde el pobre Hans por la casa de su novia la bruja; i de tal modo i con semblante tan triste comenzó a rebuznar, que esta sintióse enternecida; i deshecha en llanto i arrepentida de lo que habia hecho pidióle perdon i habló a Hans de esta manera:

—«Hans, Hans, mi antiguo amor, escúchame. Yo pude transformarte en burro pero yo misma no tengo poder para transformarte en hombre. Pero mira: vé a la puerta de la Iglesia, espía el momento en que vayan a bautizar a algun niño i haz lo posible por que te asperjen con agua bendita en el lomo. Así, i solo así, cambiarás de figura i volverás a ser mi antiguo, mi enamorado Hans.

«Este no se lo hizo repetir dos veces; i con un rebuzno agudo dió las gracias a su novia, dirigiéndose a trote largo hácia la Iglesia. Como era tarde, su puerta estaba cerrada, cosa que desconsoló sin duda al burro, pues comenzó a rebuznar como ántes i mas aflijido que ántes. Al fin llegó el domingo de Pascua. La jente se agrupaba en la Iglesia para asistir al bautismo de no sé qué príncipe. Concluida esta ceremonia, el burro se coló pasito a pasito hasta la nave principal de la Iglesia, i cuando el sacristan iba a botar el agua bendita le salió al encuentro imprevisamente. Asustado el sacristan comenzó a dar gritos desafortados i a exclamar: *arre burro! vade retro, animal!* pero el burro no se movia del sitio i se le acercaba mas i mas, hasta tocarle casi con el hocico.

«Airato por fin el sacristan, echa un pié atrás i dando a los diablos al burro empecinado,

arrójele toda el agua bendita sobre el lomo, añadiendo algunas palabras ininteligibles en forma de exorcismo. Recibir el agua i desvanecerse el burro, tolo fué uno. El sacristan solo alcanzó a ver que corria hácia la puerta de la Iglesia la figura de un hombre i que sus dos piernas se divisaban mui claramente, apesar de la lijereza con que se movian.

«De esta manera fué cómo el novio transformado en burro por su propia novia, recobró otra vez su forma de hombre, por consejo de ella i por su arrepentimiento. Así es que la historia acaba con la boda de Hans i Bertha, desembrijada ésta i aquel desemburrado. . . .

—El cuento no es feo, i sobre todo tiene cierto tinte de orijinalidad i de punzante sátira que agrada a la imaginacion, como ciertos guisos picantes agradan al paladar. Pero lo que no me gusta es el desenlace. No conoceis ninguna otra version?

—Bien puede haberla, señor, pero yo no conozco otra que la que os he referido. Hans escarmentado i Bertha arrepentida, ¿qué mejor cosa podian hacer para vivir felices i contentos? Recibir las bendiciones, i aquí paz i despues gloria, exclamó el guia, señalando al valle i a la cima.»

Mas tarde, en la coleccion de las leyendas i cuentos tradicionales del Harz (Harzsagen) recopiladas i publicadas por Enrique Prohle he tenido oportunidad de leer esta i otras leyendas parecidas que se narran en aquellos lugares; i esceptuando una que otra palabra, una que otra variacion de cierta importancia, lo esencial, lo que se puede llamar el estambre primitivo de la leyenda, se conserva intacto, igual o idéntico por lo ménos, tanto en el libro espurgado del erudito escritor, como en la descuidada version del ignorante i popular narrador. . . .

Llegamos por fin a la cumbre. I desde el púlpito del diablo pulimos contemplar el magnífico panorama que se extendia a nuestros piés. Ciudades, aldeas, villorrios, arroyos que saltan entre abismos, rios que se despeñan hácia los valles, ruinosos castillos que hierguen, sobre escarpadas rocas, sus viejos terreones desmochados, alegres paisajes i románticas colinas; en una palabra, el espectáculo mas espléndido que en la naturaleza del Norte puede imaginarse, sorprende los ojos del viajero desde la cumbre del Brocken, extendiéndose magnífico i variado a muchas millas de distancia.

El sol brillaba con esplendores radiantes en una atmósfera azul i tranquila; sus rayos luminosos parecian arrancar de todo inefables armonias, i el estasiado espíritu oia en cuanto le rodeaba las misteriosas vibraciones de la sublime naturaleza, como si estuviera leyendo las estrofas de un divino poema. El Brocken

nos parecia un inmenso altar; los pinos crecian, crecian, hasta formar las columnas de un grandioso templo; astros, rocas, flores i aguas, todo momentáneamente se animaba, todo cantaba alguna nota i algun verso del himno religioso i solemne; i creiamos ver a Goethe, como al gran sacerdote del Panteismo, comulgando devotamente en lo infinito i enviándonos la paternal bendicion de Dios, desde ese inmenso altar!

A la caida de la tarde, i cuando ya las sombras del crepúsculo comenzaban a cubrir las cimas i los valles con sus delgados vapores, engarzándose en los soberbios picos o rozando las copas de los árboles, volvimos a tomar nuestro baston de viaje i empezamos tambien a descender el Brocken por el mismo sendero que nos condujera a su cumbre en la mañana, pero con distintas impresiones i con la imaginacion mas tranquila. Las frescas i puras brisas que subian del valle a las pintorescas laderas, el sonante murmullo de las aguas que retozaban juguetonas en sus pedregosos cauces, despertaban otros sentimientos en el alma i recordaban a la imaginacion cuadros diversos. Sentimientos de placer infinito! cuadros de eterna felicidad! qué fuera de la vida sin vosotros? Vosotros sois el deseo i la esperanza, la poesia i el ideal de nuestra vida, tan inestable en sus gocees, tan fugaz en sus ambiciones, tan mezquina en sus dádivas, tan obstinada en su afliccion, tan frívola en sus amores i tan débil i antojadiza en sus propósitos!

Alma del hombre! incomprensible arcano! exclamé yo, mirando por última vez al Brocken ceñido en su cumbre de vaporosas nieblas! I murmurando entre dientes ese fatal verso, entramos al Hotel de Ilseburg dispuestos a reparar nuestras fuerzas i a descansar los pies, con un buen sueño, de su largo i fatigoso viaje del dia.

GUILLERMO MATTA.

POESIAS.

LA AUSENCIA.

¡Enlutad mi laud! en otros días
Yo exhalaba mi alma en dulce canto;
Mi voz entrecortada por el lanto
Hoi me veda el cantar.
Volaron ¡ai! mis dulces ilusiones,
Cual frescas hojas de nacies rosas
Que, al soplo de las brisas vagorosas,
Se sienten arrastrar!

¡Enlutad mi laud! yo busco en torno
La musa, que nús himnos suspiraba.
La que mi amante corazón llenaba
De inefable placer;
I se halla solitario mi camino,

I hai triste soledad en la alma mia.
¡Ai! ¿i por qué duraron solo un día
Mis venturas de ayer?

I aquella voz, que plácido consuelo
Derramaba en mi pecho dolorido,
¿Por qué no encanta mi turbado oído,
Como himno celestial?

Yo arrebatado la escuché algun día,
El alma henchida de sin par dulzura
I juzgué un paraíso de ventura
La cárcel terrenal!

¡Ai! esa voz tan plácida i suave
Hoi en mi pecho solamente suena,
Recuerdo de mi amor, que me enajena,
Celestial ilusion!

Que nunca olvida en su delirio el alma
La voz de la mujer, que hemos amado,
I, como un eco del placer pasado,
La escucha el corazón!

¡Oh! Cuán feliz en otro tiempo el hombre
Cuándo cabe una fuente, entre las flores,
Decía a su adorada sus amores,
Sin temerla perder;

I bajo el árbol, que mecía su cuna,
Cuándo a la noche del vivir llegaba,
Su tranquilo sepulcro iluminaba
El sol, al descender!

Maldita, sí, la ausencia, que arrebató
Cuanto ama el corazón!... corren mis días,
El ardor crece de las ansias mías,
No hai placer para mí!

Si en el alma el recuerdo no habitara,
Sería acaso mas feliz mi suerte!
Mas, nó, adorada, no, fuera la muerte
Olvidarme de tí!

Mas precio el llanto que en silencio triste
Consagra ardiente a tu memoria el alma,
Que la egoísta engañadora calma
Del que no supo amar!

Corazón que no late estremecido
De un tierno amor con el recuerdo santo,
Que no vertió jamás sentido llanto
¿Podrá acaso gozar?

Tu memoria es mi vida... i tu entretanto
Sepultarás mi nombre en el olvido!
... Llegad, querellas mías, a su oído,
Cantadle mi dolor!

Oscuro se halla el cielo de mi vida
Ai! no lo alumbran tus brillantes ojos,
Devora el corazón tristes enojos,
Anheló abrasador.

Tu tranquila, bien mio, descuidada,
De un loco amor ignoras la amargura;
Gual vuela entre rosales brisa pura,
Tus horas ves pasar.

¿Porqué mi voz no suena como un día,
Cuándo alzaba a tu lado alegre canto?
¡Ah! dime si la voz que ahoga el llanto
Logró hasta tí llegar?

E. DEL SOLAR.

Octubre 44 de 1864.

LA ENCLAUSTRADA.

Mi conciencia ignorante desvaneco
Una vaga inquietud nunca sentida,
I en el afán que siento me parece
Que yo debí nacer para otra vida.

Para otra vida sin perenne calma,
Para otro mundo que en la luz se ajita;
No para esta existencia donde el alma
A la sombra del claustro se marchita.

Nada sé de ese mundo que presiento
Por el rumor que desde lejos zumba;
Que enterraron mi infancia en el convento
Como bajo la losa de una tumba.

I soy jóven! en lánguido suspiro
Exhala el alma incógnita querrela,
I el agua de la fuente en que me miro
Me dice desde el fondo que soy bella.

Yo siento que mi alma necesita
Respirar en un mar mas dilatado;
I ese mar que otro mar solo limita
Debe ser ese mundo que he soñado.

Un mundo con un cielo de centellas
I horizontes inmensos de colores;
Donde brillan mas puras las estrellas
I es mas puro el perfume de las flores.

Donde cantan las aves apiñadas,
I hai fuentes que refrescan los caminos,
I sonidos i aromas i cascadas,
I auroras de celajes diamantinos.

Un mundo hermoso que el Señor bendico
En deslumbrante variedad fecundo.....
I una voz interior lela me dice
Que yo debí nacer para ese mundo.

Porque mil veces he tenido sueños
De una dulce emoción desconocida,
I unos ángeles castos i risueños
He soñado conmigo en otra vida,

He soñado que hai otro sentimiento
Mas dulce que este frío misticismo,
Que da luz i calor al pensamiento
I dos seres concentra en uno mismo.

Con otro ser formado a mis antojos
El corazón latiendo se espansía,
I en la mirada de sus grandes ojos
Toda la vida de mí ser bebía.

Me asía cariñoso de la mano,
Con acento dulcísimo me hablaba,
I mi alma con gozo sobrehumano
De la suya en la luz se iluminaba.

I veía pasar otras mujeres
En medio de las flores i del ruido,
Todas cual yo bañándose en placeres
En el regazo de otro ser querido.

I al despertar, sintiéndome en el pecho
El corazón latiendo solitario,
Creía que un sepulcro era mi lecho
I mi hábito de monja era un sudario.

Oh! ¿en vano después me arrodillaba
A implorar a la Virgen i los santos:
La ilusión de ese mundo me acobaba:
Con todos sus fantásticos encantos!

Entre mis ojos i el altar sagrado
Siempre esos seres en tropel caminán
I me ofrecen el mundo que he soñado
Mirándome con ojos que fascinan.

En vano entre los salmos celestiales
Quiero aturdir esta ansia por que lloro;
El ruido de los cantos mundanales
Añórtece los cánticos del coro.

¡Llegan a mi alma i a las estafas
I la embriagan de acordes halagadores
I en un cielo brillante me estravian
Donde brilla la luz de aquellos sueños.

Esos eres fantásticos bendición
Esta vaga inquietud desconocida
I con su voz dulcísima me dicen
Que yo debí nacer para su vida.

Oh! dejadme en mi claustro silencioso;
No perturbéis, oh sueños, mi plegaria,
No turbéis mas el místico reposo
De mi tranquila celda solitaria!

Yo no sé comprender vuestro contento
Ni esos placeres que ofrecéis tan puros;
No conozco mas mundo que el convento
Ni mas vasto horizonte que estos muros.

Consagrada al altar; aquí mi anhelo
Cefirse debe con mi afán profundo.
Desde que echaron a mi frente el velo
Esta es mi vida, mi ilusión, mi mundo!

LUIS RODRIGUEZ VILLASCO.

1863.

EL LOVELACE DEL SIGLO XIX.

(Del libro titulado *Doce reales de prosa*.)

Vamos a presentar a nuestros lectores uno de los tipos mas originales i mas comunes de nuestra sociedad moderna; vamos a retratar del mejor modo posible i con los colores mas vivos, una figura que no se parece a ninguna otra, que carece hasta de nombre, i que yo en uso de mis atribuciones, he bautizado con el de Lovelace del siglo XIX.

¿Habeis visto, queridos lectores, ya en una de las apacibles mañanas de primavera, o en una de las lluviosas tardes de invierno, un hombre con el sombrero ligeramente inclinado sobre la ceja izquierda, embozado en su larga capa si hace frío, o con un frac azul abotonado si hace calor, cruzado de brazos en una esquina, tarareando una aria de Verdi o unas playernas jitanescas? I si le habeis visto, ¿no se os ha pasado ni por la imaginacion la idea de saber quién era i qué motivo le tenía como clavado en aquel sitio? Pues por si lo ignorais to-

avía, sabed que era uno de tantos originales del retrato que voi a hacerós; uno de los muchos Lovelaces del siglo XIX.

Hai en Madrid, como en todas las grandes capitales, i en el seno mismo de esa sociedad que vive entregada al lujo i a la disipacion, otra sociedad mas reducida, pero no menos brillante, en la cual aparecen de tiempo en tiempo individuos que nadie conoce; existencias que llevan sobre si el sello de lo fantástico i lo milagroso; plantas extrañas que el aluvion de los acontecimientos arroja a la superficie de la tierra, i que cuando llegan a arraigarse, es a costa del jugo de las que viven i crecen a su alrededor.

Alguna vez se rompe el misterio que rodea a estos individuos; se aclara la sombra que envolvía estas existencias, i resulta que bajo un titulo usurpado se ocultaba un nombre envilecido; que la riqueza que habia deslumbrado a la multitud era puramente imaginaria, i que el que durante algunos meses ha sido el héroe de los salones i de los paseos, no es otra cosa que un estafador o un embustero mas o menos vulgar, que acaba por derramar lágrimas en la cárcel para mover la piedad de los jueces, i que al hallarse libre pretende todavía hacer creer que vuelve de un largo viaje al extranjero.

Son diversos los caminos que estos explotadores del jénero humano emprenden para conseguir su objeto; unos se dedican a espadachines i otros a negociantes; los más desenvueltos se hacen hombres políticos, los más sensibles i más cándidos se inscriben entre los Lovelaces.

En esta sociedad, como en todas, hai jerarquías. El Lovelace se divide en tres clases: Lovelace de esquina, Lovelace de sala, Lovelace del gran tono.

La primera, menos peligrosa, aunque peor educada, se compone en lo jeneral de héroes de callejon, Tenorios de chaqueta i navaja, que hacen el amor a las altas horas de la noche. Su dominio no pasa de las rejas de los cuartos bajos, i su mayor ambicion es la de ver franca la puerta, en cuyo caso suele cambiar de divinidad reemplazando a Cupido por Caco.

La segunda, como mas distinguida, merece que la examinemos mas detenidamente. Compónese de mozalvetes boquirrubios que van solicitando a sus amigos los presenten en las reuniones de medio pelo. Al segundo dia de ser presentados declaran su pasión por carta en prosa al ama de la casa, por una alegoría en verso a la hija mayor i de palabra a la doncella. A las veinticuatro horas ya saben todos sus conocidos las conquistas de su compañero, el cual las ha contado por supuesto correjidas i aumentadas. Pocos dias después recibe este las contestaciones deseadas; la mamá le llama desvergonzado, i le manda no vuelva a presentar-

se en su casa; la niña dice que lo pensará, si sus intenciones son las que asegura, i la doncella no dice nada, lo cual es bastante decir en una doncella. El Lovelace no vuelve ya a la casa, pero se apodera del portal de enfrente, desde el cual enamora a la niña, al mismo tiempo que acecha la salida de la doncella, para matar, como el dice, dos pájaros de un golpe.

Esta táctica, sencilla i sin resultados para un novicio, se convierte en manos de un hombre ducho en una arma terrible, que esgrimida contra una familia puede muy bien llevar la destrucción a su seno. Los raptos escandalosos, los matrimonios por interés, la relajacion de los vínculos mas sagrados, tienen casi siempre su orijen en esas aventuras de galanes de profesion, cuyo único talento es cuando más el de saber llevar la ropa, i escribir o copiar con correccion algun trozo del *Verther* o de *Abe-lardo i Eloisa*.

Llegamos por fin al Lovelace del gran tono; deformidad social que existe, pero que no se condena; personificacion grosera del vicio haciendo gala de su esplendor, deslumbrando con sus oropeles, fascinando con sus títulos; deformidad que se admira, vicios que se disculpan, títulos que se inciensan.

El Lovelace del gran tono solo se encuentra en los grandes festines, en los banquetes, en los saraos: sin embargo, suele frecuentar tambien hediondos lugares donde se juega, i miserables tabucos donde se pasan las noches en desenfadadas orjias.

Su oficio no es otro que sacrificar reputaciones, arruinar familias, destruir todo lo que es incapaz de edificar. Cuanto mas criminal es la empresa que acomete, mayores esfuerzos hace para llevarla a cabo; para él es el honor una quimera, la virtud un nombre. Sus insultos se toman como chanzas; sus crímenes se llaman calaveradas, i se le recibe bien en todas partes i se le obsequia en todas.

Tales son las tres principales clases en que se divide el Lovelace del siglo XIX, personaje que abunda en todas partes por desgracia, i que es la pillola de la sociedad.

La ambicion i la envidia, el orgullo i la estupidez, que son sus principales caractéres, no caben en este ligero bosquejo, i son indignos de un cuadro de composicion.

M. DEL PALACIO.

RUIDOS DE LA SEMANA.

Los ruidos de esta semana se han hecho sentir en el teatro, que esta vez no se ha visto desierto, como se iba haciendo costumbre. El Conservatorio Nacional de música dió dos hermosos conciertos en los dias martes i miercoles, i haciendo justicia debemos decir que bien mere-

cieron alumnos i profesores los aplausos que el público les prodigó. Los adelantos que se notan en esta escuela son cada dia mas satisfactorios i ellos hacen esperar que llegue pronto un tiempo en que la carrera del artista no sea en Chile una ironía. No en vano se desvelan los directores de ese establecimiento por el progreso de su arte; los alumnos saben aprovechar sus lecciones i el público ha sabido siquiera una vez premiar esos desvelos.

En vista de tales adelantos nos avanzamos a pedir al gobierno una proteccion mas directa para dicho establecimiento, como la pedimos para todos los de esta clase. El porvenir del arte i de la industria está cifrado en cosas que, como el Conservatorio de música, la Escuela de Artes i Oficios i las escuelas primarias, están destinadas a ser la base de todos los progresos.

A propósito del progreso, hablaban la noche del último concierto dos amigos. Viendo que el teatro se llenaba como pocas veces se ha visto, uno de ellos contemplaba aborrazado esa concurrencia i decia al otro:

—Vea Ud! i dicen que en Santiago no hai gusto por el teatro i que no se protejen las artes.

—I así es la verdad, contestó su compañero.

—Pero vea Ud. qué concurrencia; fuera de la que se ha vuelto por no haber encontrado asiento. Esto prueba que se empieza a formar el gusto por la música.

—Para mí prueba otra cosa muy distinta. Si algun gusto se manifiesta en esto es el de la gorra. La verdad, yo no sé que haya en ninguna parte del mundo un público mas aficionado a los espectáculos gratis.

—Hombre! no sea Ud. maldiciente.

—No, señor; yo digo lo que todos saben porque todos lo ven. Ud. mismo, vamos a ver. ¿Hubiera Ud. venido estas dos noches al teatro si hubiera tenido que pagar el precio ordinario de las funciones?

—Yo? por supuesto, a no ser que algun inconveniente...

—Eso es; el inconveniente de todo el público para asistir al teatro cuando tiene que pagar. Vea Ud., qué alegres i qué contentos estan todos; i cómo aplauden!

—Aplauden a los artistas.

—Qué! aplauden la ida de los directores del concierto que lo han hecho gratis.

—A pesar de todo i por mas que Ud. diga, yo persisto en que esto prueba que en Santiago hai mucho gusto por la música i que se quiere proteger el arte.

—Sí! pregúntese Ud. al empresario del teatro i a los artistas de la compañía dramática.

—Es cierto que en este tiempo les ha ido mal, pero esa no prueba nada en contra de lo que yo he dicho.

—Aun hai mas, para probarle a Ud. que la aficion no es al artesino a la gorra. Ya ve Ud. que nadie toma nada en el café, todos están muy frescos; pues que reparan helados gratis i verá Ud. como se desarrolla un gusto extraordinario por los helados.

—No esté Ud. con bromas, hombre.

—No son bromas; ya ve Ud. como los Casinos tambien se llenan cuando hai conciertos.

—Sí, pero allí consumen....

—Consumen.... el gas del alumbrado.

—Es Ud. un empecinado.

—Es que conozco el terreno. Ud. es un visionario i anda mal. Pero ya irá Ud. despertado i entonces verá cual es el único gusto que en Santiago está desarrollado.

—Cúal es?

—Ahí lo conocerá Ud. Por ahora oigamos, que ya la orquesta comienza la sinfonia.

I ambos callaron poniéndose a oír con la mayor atencion. Al lector le toca juzgar cual de los dos interlocutores ignora la razon. El lector, que debe haber asistido a los conciertos, lo sabrá bien.

La verdad es que el público se rio mucho en todas

partes de los *bolvistas* i si le dieran a él este curioso calificativo se enojaria. Sin embargo, por nuestro honor o mejor por nuestro orgullo debemos creer que la sociedad asistia al teatro en esas noches por puro entusiasmo nacional i que si se hubiera cobrado algo por la entrada..... no nos atrevemos a decir lo que habria sucedido.

Volvemos a lo primero. Los conciertos estuvieron magificos en cuanto a la ejecucion de los alumnos, tanto en la música como en el canto; i volvemos a decir que es necesaria una proteccion mas decidida por parte del Gobierno. En vez de estar discutiendo espectativas i esperando con los brazos cruzados las decisiones de la Europa con respecto a nuestras Repúblicas, podria dedicar una parte del tiempo i de los tesoros que tan inútilmente pierde, para la educacion del pueblo, que es la base de la verdadera civilizacion.

Los ruidos siguieron el juéves i siempre en el teatro. Se consiguió por fin poner en escena a *Manuel Rodriguez*, i drama i autor fueron saludados con una salva de aplausos, siendo este último llamado por tres veces a la escena i obsequiado con una hermosa corona.

No dirémos que el drama es una joya literaria, porque verdaderamente le falta mucho para conseguir ese título; pero tampoco harémos de él una de esas criticas severas que nada perdonan.

Muchas bellezas i muchos defectos se encuentran en la pieza en cuestion. El verdadero protagonista de ella no es Rodriguez; es San-Bruno, cuyo carácter está felizmente dibujado i sostenido con talento hasta el fin. Ese es el verdadero personaje histórico a la par con Villalobos el sarjento traidor, cómplice de sus crímenes.

Si el drama debe considerarse solo como un ensayo de su jóven autor, aconsejamos a este que no abandone el arte, porque ha descubierto dotes altamente felices i admirables disposiciones. En *Manuel Rodriguez* se encuentran situaciones dramáticas del mejor efecto; el autor ha sacado bien su partido de aquellos recuerdos mas populares i que por consiguiente están en la memoria de los mas ignorantes.

La versificación, demasiado lírica a veces, es hermosa i sostenida i hai ocasiones en que tiene chispa i otras en que revela grandes pensamientos. Es necesario tener algun conocimiento de lo que es el arte dramático para saber apreciar el trabajo de que nos venimos ocupando. El autor ha vencido algunas dificultades pero en otras ha sido débil, talvez por esa lijereza de composicion de que se resentien los talentos jóvenes. Pero no por esto debe desmayar; al contrario, el buen soldado se alienta i toma bríos cuando es mas difícil el triunfo.

Siga pues el jóven Walker en el camino donde tan felizmente ha dado el primer paso; estudie i trabaje con constancia, que aun es demasiado jóven para esperar una carrera llena de triunfos en tan difícil arte. Como amigos sinceros que somos de él, se lo aconsejamos. Nosotros hemos sentido el juéves con él todas las emociones del estremo; hemos sentido palpar nuestro corazón de sobresalto a cada verso que salia de los labios de un actor; i hemos gozado con él la embriaguez de los aplausos que el público le prodigó con tanta abundancia i con tanta justicia.

Volvemos de nuevo a felicitarlo como lo hicimos personalmente; pero esta vez lo hacemos mas bien como rindiendo un justo homenaje al talento i al trabajo. Entónces como ahora nos orgullecemos de su obra como si fuera propia. Adelante pues i bien pronto nuevas coronas vendrán a premiarle sus esfuerzos.

El público en esta vez se ha manifestado a la altura de su ilustracion i tambien de su patriotismo, dando con sus aplausos una recompensa i un estímulo para sus trabajos.

En cuanto al desempeño de los actores estos hicieron cuanto les fué posible para el éxito de la representacion.

Risso estuvo como siempre, como ya el público lo conoce; supo mantenerse a la altura de su personaje en todos los contrastes de su papel. La flexibilidad de su talento le permite doblegarse i apropiarse todas las variaciones de su arte i en todas sabe arrancar justísimos aplausos. Manuel Rodriguez fué pues perfectamente caracterizado por él con esa vida i esa pasion que lo han valido tantas ovaciones.

Las damas todas de la compañía i los demas actores conquistaron tambien justos aplausos en el desempeño de sus papeles. Sus esfuerzos fueron premiados por el público i ellos deben haber quedado satisfechos de su trabajo.

Creemos deber hacer una mencion especial de Vasquez en el difícil papel de San Bruno. En el corto tiempo que tuvo para estudiarlo supo comprenderlo i caracterizarlo del mejor modo i escenas tuvo en que podemos decir que se sobrepujo a sí mismo. Otro tanto podemos decir de la señora de Garces i del señor Alonso.

Por fin, *Manuel Rodriguez*, hizo en el teatro un efecto grandioso que casi no nos atreviamos a esperar. El entusiasmo del público fué extraordinario i oyó de pie el himno nacional que fue tocado por la orquesta a la conclusion del drama.

El proverbio de Guillermo Blest Gana, *Ama a tu prójimo*, con que concluyó la funcion, es una preciosa miniatura de salon. Toda su gracia está en el estilo i su principal mérito es una delicadeza esquisita en todo el desarrollo de su sencillo argumento. Fué muy bien representado i recibido por el público con un placer que se tradujo tambien en abundantes aplausos.

Ya podemos decir que se inicia entre nosotros la carrera dramática; los escritores encuentran ahora un estímulo i saben que sus trabajos no van a perderse bajo el polvo de la indiferencia que ha cubierto tantas obras de mérito nacionales i que ya se iba convirtiendo en un triste proverbio.

Otro de los grandes ruidos salidos del teatro es el del proyecto de una sociedad anónima para su explotacion. Este ruido no sale de entre bastidores i por lo tanto merece que se le considere mas formalmente.

Si entrar a discutir la clase de Estatutos presentados como base de la sociedad, nos parece que el proyecto merece la aceptacion de la sociedad. Si es verdad que el teatro es una necesidad para todo pueblo civilizado, i sobre todo para Santiago cuya vida es tan monótona i con tan pocas distracciones, verdad es tambien que el teatro no puede existir sin la proteccion decidida i eficaz de la misma sociedad.

Por consiguiente son los mismos aficionados los que deben llevar a la sociedad anónima que se propone su continjente de acciones que deberán formar el capital de 40,000 pesos con que deben mantenerse compañías que funcionen en el teatro por espacio de cuatro años.

Ademas las acciones no serán perdidas; explotándose el teatro con intelijencia i buenas disposiciones económicas, podrá al fin de cada año dejar un producto equivalente por lo ménos al interes de cada accion.

Si tuviéramos espacio nos alargariamos mas sobre la utilidad del proyecto; pero un *registro* está mas a la disposicion del papel en que escribe que de sus ideas.

Equis.

A los suscritores.

Se previene a los suscritores a nuestro periódico que con el número 25 principió el tercer trimestre.

A los señores agentes i suscritores de provincia se les suplica tengan la bondad de mandar el valor de sus suscripciones a la mayor brevedad posible, pues de lo contrario tendríamos que suspender su remision.